

Locura Azul



Locura Azul obra teatro policial

El día de hoy les traemos una nueva colaboración, esta vez de parte de Hebert Poll Gutiérrez (dentro de poco podrán encontrar datos del autor en la zona de [biografias](#)) quien nos ha contactado en [nuestro formulario](#) y nos ha hecho llegar esta y otras obras suyas. Le agradecemos mucho que las haya compartido con nosotros.

Título: Locura azul

Autor: [Hebert Poll Gutiérrez](#)

☐ [Obra de 6 personajes](#)

Personajes:

- HOMBRE 1
- POLICÍA
- GRIOT
- HOMBRE 3

- VOCES
- SATANÁS

Telón bajo.

ESCENA I

Un personaje enmascarado, el Griot, se mueve por dentro el público.

– Griot: *(Pregonando)* ¡Extra, extra! ¡Cuídese! ¡Protéjase! ¡La locura azul está aquí! ¡La locura azul invade el país!

El Griot, de vez en cuando incita al público a que repita el pregón. El teatro es estremecido por un relámpago. El Griot abandona el escenario por uno de los laterales. Abre el telón y...

ESCENA II

La escena representa un parque. A la izquierda se halla un hombre de tez negra a la derecha un policía.

– Policía: *(Dirigiéndose a Hombre 1)* ¡Oye, tú, ven acá!

Hombre 1 no responde.

– Policía: *(Dirigiéndose a Hombre 1)* ¡Oye, tú, ven acá!

Hombre 1 no responde.

– Policía: *(Dirigiéndose a Hombre 1)* ¡Oye, tú, ven acá!

Hombre 1 sigue sin responder. El policía se acerca.

– Policía: ¡Oiga, ciudadano!

– Hombre 1: Diga.

– Policía: ¿Usted está sordo?

- Hombre 1: No.
- Policía: ¿Entonces por qué no me hizo caso cuando lo llamé?
- Hombre 1: (*Irónico*) ¡Ahhh! ¿Era conmigo?
- Policía: ¡Claro que era contigo! ¿Con quién más podía ser?
- Hombre 1: Por eso no le respondí. Tengo nombre, no me llamo oye tú ven acá.
- Policía: ¿Qué te pasa, negro payaso?
- Hombre 1: Es verdad, realmente es verdad.
- Policía: ¿Qué es verdad?
- Hombre 1: Es verdad que soy negro y estoy orgulloso de serlo. Es verdad que soy payaso y cobro por mis payasadas, pero también soy Licenciado en Comunicación Social, escritor, narrador oral escénico, colaborador del periódico Girón, dramaturgo, guionista de Cine, Radio y Televisión, animador turístico y comediante. Miembro de la Asociación Hermanos Saiz (AHS). Graduado del VII Curso de Técnicas Narrativas, auspiciado por el Centro de Formación Literaria "Onelio Jorge Cardoso". (*Pausa y Transición*) ¿entendiste, oye tú ven acá?
- Policía: Identificación.
- Hombre 1: ¿Qué?
- Policía: Identificación.
- Hombre 1: ¿Qué cosa?
- Policía: (*Lo repite más despacio*) Identificación.
- Hombre 1: No entiendo.
- Policía: (*Lo repite más lento pero con cierto enojo*) Identificación.

- Hombre 1: Ya entiendo.
- Hombre 1 saca su identificación personal y se lo entrega al policía.
- Hombre 1: Aquí tiene el carnet de identidad, oficial.
- Policía: *(Le arrebató molesto la identificación)* ¡Dame acá, negro payaso!

El policía intenta leer el carnet de identidad y no lo consigue. Tartamudea, se traba al decir las palabras.

- Policía: Nombre.
- Hombre 1: Si no sabe leer, ¿para qué me pidió el carnet?
- Policía: Ciudadano.
- Hombre 1: ¿Qué pasa?
- Policía: Me está faltando el respeto.
- Hombre 1: ¿Le estoy faltando el respeto? No, oficial. Falta de respeto es usted que el estado le paga mil quinientos pesos al mes, usted gana más que un licenciado y no sabe leer. Al menos gaste la mitad del sueldo y comprese un diccionario o un cerebro.
- Policía: Me está faltando el respeto. ¡Yo soy la ley!
- Hombre 1: ¿Su jefe sabe que tú no sabes leer?
- Policía: ¡Tú no, usted, respete a la ley!
- Hombre 1: Ya ve.
- Policía: ¿Qué cosa tengo que ver?
- Hombre 1: Vio que mal uno se siente cuando no lo llaman por su nombre.

– Policía: Ciudadana...

– Hombre 1: (*Interrumpe*) ¿Su jefe sabe que tú, digo, usted no sabe leer?

– Policía: ¿A ti que cojones te importa?

– Hombre 1: Claro que me importa. Me estás haciendo perder el tiempo. ¿Le suben el salario por hacerle perder tiempo a los civiles?

– Policía: Nombre.

Silencio.

– Policía: Ciudadano. ¿No me va a decir su nombre?

– Hombre 1: De acuerdo (*Deletreando*) M- i- g-u-e-l M- a- r- t-
í-n-e-z
0-l-i-v-a-r-e- sólo

– Policía: ¿Por qué hablas así?

– Hombre 1: ¿No quería saber mi nombre?

– Policía: Si.

– Hombre 1: Entonces...

– Policía: Entonces... ¿Por qué cojones me hablas así?

– Hombre 1: Subteniente.

– Policía: (*Molesto*) Teniente.

– Hombre 1: De acuerdo, Teniente. ¿Deletrear el nombre propio es un delito?

– Policía: No.

– Hombre 1: ¡Uhhmm! Ya veo. Entonces...

– Policía: ¿Entonces qué?

- Hombre 1: Nada.
- Policía: ¿Cómo qué nada?
- Hombre 1: Nada teniendo. Solo le pregunté si deletrear el nombre propio era contra la ley.
- Policía: Y yo le acabo de decir que no. ¿Cuál es el problema?
- Hombre 1: Ninguno. Ahora estoy más tranquilo. Pensaba que estaba infringiendo la ley por deletrear. Como en este país se cambian cada cinco minutos las leyes y los ministros.
- Policía: ¡Cuidado con la lengua, ciudadano!
- Hombre 1: Artículo 19.
- Policía: ¿Arti qué?
- Hombre 1: Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión. Declaración universal de los Derechos Humanos.
- Policía: ¿De qué cojones hablas, negro payaso?
- Hombre 1: Libertad de expresión, teniendo.
- Policía: ¿Libertad de expresión?
- Hombre 1: Si, teniendo (*Deletrea*) Li.-ber-tad- de- ex – pre-sión.
Pue-do-de-cir-lo-que –me –da –la ga-na- Li.-ber-tad- de- ex – pre-sión.
- Policía: No me hable más así. Yo no soy ignorante.

- Hombre 1: Disculpe, es verdad.
- Policía: ¿Qué es verdad?
- Hombre 1: Usted no sabe leer, no sabe escuchar, pero no es ignorante.
- Policía: ¿Se está burlando de mí?
- Hombre 1: No, digo lo que veo.

El policía saca su walkie talkie y se enoja al ver que este no funciona.

- Hombre 1: Teniente, al final no me dijo porque me detuvo.
- Policía: ¿Estás apurado?
- Hombre 1: Claro, por eso le pregunto.
- Policía: Es un chequeo de rutina.
- Hombre 1: ¡Ahhh! Ya veo veo.
- Policía: ¡Qué cojones ves?
- Hombre 1: Una cosa.
- Policía: ¿Qué cojones es?
- Hombre 1: Me pides el carnet por ser negro.
- Policía: ¿Qué coño dijiste?
- Hombre 1: (Deletreando) Me pi-des el car-net por ser ne-gro.
- Policía: ¡Callate la boca, negro payaso!
- Hombre 1: ¡Ve que es verdad! Me pides el carnet por ser negro.
- Policía: ¡Mentira! Yo soy negro igual que tú.

- Hombre 1: Eso es lo que más me molesta, carajo.
- Policía: ¡Cuidado con su lengua!
- Hombre 1: ¡Mira quién habla! El diccionario andante de las malas palabras. ¿A cuántos negros le has pedido el carnet hoy, en el mes, para realizar tu chequeo de rutina?
- Policía: ¿A ti que cojones te importa?
- Hombre 1: ¡Claro que me importa! ¿Desde cuándo eres esclavo de los blancos?
- Policía: ¡Calla...
- Hombre 1: Por negros como tú el racismo se ha fortalecido en este país. Negros como tú han regalado nuestras raíces a los blancos además, no olvides que aquí ser negro es una desgracia. Nuestro único derecho un ataúd y eso si hacemos un contrato inviolable con el director del cementerio: las tumbas también son para los blancos.
- Policía: *(Molesto)* ¡Cállate cállateeeee!
- Hombre 1: Después ustedes se ponen bravos cuando nosotros los artistas los acusamos de racistas, abusadores, ignorantes, corruptos.
- Policía: ¿Qué pinga te pasa? Yo no soy ningún corrupto.
- Hombre 1: Usted no, oficial.
- Policía: *(Molesto)* Teniente, cojones, tenienteeeeeeee.
- Hombre 1: ¿Qué pasa teniente, le molesta la verdad?
- Policía: ¡Qué verdad ni verdad! Mentiras es lo que dices.
- Hombre 1: ¿Es mentira que aquí hay corrupción? ¿Es mentira que aquí violarlos derechos humanos es parte de la rutina? ¿Es mentir que maltratar al cubano es parte de la política

interior del estado?

– Policía: Ciudadano, no le permito que hable mal de la revolución.

– Hombre 1: La verdad es la verdad.

– Policía: ¿Eres guapo?

– Hombre 1: No, solo digo la verdad.

– Policía: ¡Qué verdad ni verdad! Tengo unas ganas de reventarte la cara y meterte preso.

– Hombre 1: ¡Imagínese usted! Si cada vez que diga las verdades que la prensa y los artistas con miedo no se atreven decir, me darán golpes y me meterán preso, bueno... ¡Son cincuenta y tres años diciendo mentiras, perdón, omitiendo la realidad!

– Policía: *(Enojado)* ¡Está bueno ya, cojones!

El policía se abalanza sobre su interlocutor y trata de esposarlo, no consigue su objetivo.

– Policía: *(Enojado)* ¡Ciudadano, no luche, está en desacato!

– Hombre 1: ¡No estoy luchando oficial! ¿Es mi culpa que usted sea enano? ¡Yo no lo voy a cargar hasta la estación!

Hombre 1 logra quitarse al policía de arriba.

– Policía: ¿Ya se calmó? ¿Me acompaña tranquilo hasta la estación?

– Hombre 1: No hay problema. Quien no la debe, no la teme.

El policía se aparta y deja que el ciudadano que lo sacó en más de una ocasión de sus cabales pase adelante.

– Hombre 1: ¿Puedo hacer una llamada?

- Policía: No.
- Hombre 1: Es para que mi familia sepa donde estoy.
- Policía: Hazla, será la última llamada que hagas, negro payaso.
- Hombre 1: Gracias oficial.
- Policía: *(Enojado)* ¡Teniente, cojones, tenient...

Hombre 1 da dos palmadas y el policía se congela en escena. Hombre 1 saca un celular y marca un número.

- Satanás en Off: Hola.
- Hombre 1: Hola. Con Satanás, por favor.
- Satanás en Off: Es quien le habla. ¿Qué desea?
- Hombre 1: Satanás, soy yo Dios.
- Satanás en Off: Habla rápido. Tengo un día ocupado.
- Hombre 1: Satanás, tenías razón. La locura azul ataca solamente a los negros.

Escuchamos el coro de una canción del grupo Los Aldeanos:

*Hermano ya ponte de pie, que esta lucha aún no se acabo,
Aún no, luchare honor aquel, lucha, por el que se sacrifico.
Solo tienes que ser valiente, si nos unimos,
Sin necesidad de usar un arma, allá ellos,
Solo se trata de alzar tu frente, que esa es la bandera de tu
alma.
¡Policía, policía! ¿Tú tienes cerebro?
El día que en este país haiga más revolucionarios que
chivatones,
Yo voy a ver, yo voy a ver de qué tamaño van a comenzar a
construir los
camiones.*

Baja el telón. Fin